

a una educación para cambiar el estado dependiente. Sería tal asunción o conciencia, la finalidad de educar en circunstancias como las que vivió Zea y también en las actuales, pues la bota en el cuello aún no cesa. La jerarquía de valores que debería fomentarse se traduciría en la igualdad en medio de la desigualdad; la preservación ambiental en medio de la depredación; la democracia en medio del caudillismo; la libertad en medio de la educación autoritaria y el colonialismo, etc. Todo ello contextualizado tanto de modo teórico como práctico dentro de una retórica independentista; el educando, o el mentor, tal vez pudiera revertir la crisis del sometimiento si asumiera que hay posibilidades justas e impregnara su voluntad en favor del desplazamiento mencionado, a saber: de colonizado a partícipe de la manumisión. Sería una esperanza, una lucha por la dignidad social –como la zapatista.

Notas

- ¹ “Es necesario replantear la soberanía no como un valor abstracto de la teoría política, sino de mantener los intereses nacionales por encima de otros que los lesionen [...] El Tratado de Libre Comercio no la ha fortalecido, además no ha procurado el beneficio, no necesariamente económico, para el país, como el fortalecimiento del proceso democrático, no ha disminuido la emigración mexicana, sino al contrario; tampoco han mejorado nuestras relaciones [...] Para la mala fortuna de sus impulsores, como de la población mexicana en general, el TLC fue extraordinariamente sobrestimado en las potencialidades que podría desarrollar. La visión simplista y tecnocrática acerca de las capacidades del mercado para modificar el desenvolvimiento de las complejidades de una sociedad han traído graves consecuencias para México. Además del poco favorable balance económico para la inmensa mayoría de los mexicanos a partir de la firma del TLCAN, es visto por gran parte de la población en Estados Unidos, en particular por sus sindicatos, como dañino.” Cf. Javier Torres Medina. “El camino de la apertura comercial: antecedentes del TLCAN” en José Luis de la Cruz Gallegos y Mario González Valdés (coords.). *Efectos del TLCAN en México después de 15 años de operación*, México, Miguel Ángel Porrúa-Tec de Monterrey, 2011, pp. 45-46. Véase también, Gerardo Esquivel, “El TLCAN: 20 años de claroscuros” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, ITAM, abril-junio 2014, pp. 7-16.
- ² Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, FCE, 2012, p. 81.
- ³ C. A. D’Helvetius, *Del espíritu*, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 85.
- ⁴ Laura Poy Solano, “Cada día 5 mil niños y adolescentes abandonan las aulas: INEE”, *La Jornada*, viernes 15 de agosto de 2014, p. 36.
- ⁵ Isaiah Berlin. “Helvetius”, en mismo autor: *La traición de la libertad*. México, FCE, 2013, p. 48.
- ⁶ Citado en Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como “ideología”*, rei, México, 1996, p. 55.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES EN CUBA: MÁS ALLÁ DE SUS “TORRES DE MARFIL”

Dra. Olga Fernández Ríos

“La filosofía debe salir de su “torre de marfil” para cumplir su función social” es una de las acertadas tesis que expone Gabriel Vargas Lozano en su libro *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía para el siglo XXI*.¹ La interrogante de ese título es de gran actualidad y también es válida para replantearse el rol de las ciencias sociales en la sociedad contemporánea. Reconforta saber que en otras latitudes se comparten preocupaciones y propuestas similares a las que se dan en la sociedad cubana actual, inmersa en un necesario perfeccionamiento de la transición socialista, proceso que cada vez más requiere del acompañamiento de la filosofía y de las ciencias sociales.

Al respecto tenemos en cuenta que en Cuba revolucionaria ha existido una estrecha correlación teórica e institucional entre filosofía y ciencias sociales, además de influencias mutuas, en lo que han influido los enfoques y presupuestos marxistas presentes en buena parte de la producción teórico-filosófica y científica en la isla caribeña. Esa correlación es una de las premisas de este trabajo si se tiene en cuenta que, a pesar de las especificidades metodológicas y del entramado lógico conceptual que diferencian la filosofía de las ciencias sociales, en Cuba han sido campos del saber complementarios y con intereses comunes.

El análisis de este tema tiene especial relevancia para un país que construye el socialismo, proceso complejo y contradictorio que, junto con las transformaciones económicas, políticas y sociales de carácter anticapitalista, involucra al ser humano y debe provocar importantes transformaciones en sus subjetividades y en el mundo de los valores, la ética y los compromisos individuales con una estrategia de orden socialista. Se trata por tanto de un proyecto social e individual que no debe quedar a la espontaneidad, ni agotarse en propuestas y soluciones pragmáticas o coyunturales adoptadas por quienes desempeñan cargos de dirección política, sino que es una obra colectiva en la que los resultados investigativos

y las propuestas que aportan la filosofía y las ciencias sociales también contribuyen. Ello se hace más evidente si se tiene en cuenta que la transición socialista conlleva una transformación cultural y un cambio civilizatorio profundo en los que educación y cultura constituyen pilares imprescindibles para lograr un mayor empoderamiento de los sectores populares.

Como una experiencia personal recordamos las reflexiones que con dolor y culpa se expresaron en el VII Congreso de Filosofía de la República Democrática Alemana celebrado el 30 y 31 de octubre de 1989 al que asistí como invitada.

En un escenario dramático, horas antes de la caída del Muro de Berlín, el Congreso se tornó en un foro reflexivo y autocrítico acerca del negativo papel que tuvieron en aquel país la filosofía y las ciencias sociales, concebidas como un mero “reflejo de la política”. Numerosas reflexiones autocríticas se suscitaron y se reconoció que hubo incapacidad para establecer sus nexos racionales con la política para rechazar el esquema que dotaba a esta última de una supuesta supremacía sobre el pensamiento y la investigación en el campo de la sociedad y del ser humano. Al respecto mucho se profundizó sobre el papel y responsabilidad de los filósofos, los científicos sociales y las instituciones. Lamentos no faltaron sobre las distorsiones de que fue objeto el marxismo y las nefastas consecuencias del dogmatismo, el esquematismo y el voluntarismo, y sobre las oportunidades no aprovechadas, o no propiciadas, lo que impidió que los filósofos y científicos sociales pudieran influir de forma racional y activa en la previsión del alud político que sepultó el llamado sistema socialista mundial.

Aún guardo mis notas de aquel evento que fue una importante lección ética, científica y política acerca del quehacer de la filosofía y las ciencias sociales en un país que transita hacia el socialismo. Poco menos de un año después, en 1990, se celebró en La Habana la última reunión de directores de Institutos de Filosofía de las Academias de Ciencias de los países socialistas en la que se retomó el análisis de la responsabilidad de la filosofía y las ciencias sociales con un llamado a revalorizar sus roles en el complejo y contradictorio proceso de transición socialista. Desde entonces en Cuba se ha discutido bastante sobre este tema, con la convicción de que queda mucho por hacer, aunque hoy se perfila una comprensión mayor sobre la necesidad de tomar en cuenta los resultados que, desde sus especificidades y perspectivas, brindan ambas esferas del saber.

Lamentablemente para la RDA y para otros países el análisis fue tardío, pero motivó múltiples reflexiones en quienes nos desenvolvíamos en otros pocos escenarios enfrascados en el avance de la transición socialista. Esas reflexiones nos han acompañado hasta el presente necesitado

de recordar y reafirmar las genialidades planteadas por Carlos Marx en 1845 en “Tesis sobre Feuerbach”, y en especial la concluyente Tesis 11 que plantea que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

Salvando las distancias que nos separan de ese documento y de la ulterior delimitación de las diversas disciplinas que hoy integran el mundo de las ciencias sociales y las humanidades, queda claro que se trata de una conclusión que alerta sobre el compromiso de quienes se desenvuelven en el mundo de la teoría social, del pensamiento y de la cultura. Por supuesto que tenemos en cuenta que es mucho más complejo transformar el mundo que interpretarlo, pero a la vez está muy claro que sin interpretar adecuadamente las condiciones objetivas y subjetivas, no puede haber una certera transformación hacia el socialismo y mucho menos pudiera hablarse de su irreversibilidad.

Sin pretender agotar los diversos temas que conciernen al lugar de la filosofía y las ciencias sociales en la transición socialista en Cuba, es propósito de este modesto ensayo realizar algunas reflexiones que contribuyan al análisis y que aporten a favor del proceso –que considero abierto en Cuba, y con muchas posibilidades de continuar su desarrollo– para lograr una mayor interacción dialéctica entre esos campos del conocimiento con la actividad sociopolítica y el desarrollo de la cultura.

Integralidad de la transición socialista y las responsabilidades compartidas

Nadie osa discutir que en el avance hacia el socialismo se tiene que producir una profunda transformación económica que incluye cambios en las relaciones de propiedad y de producción, y desarrollo económico que posibilite la consolidación de políticas públicas a favor de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, lo concerniente a las transformaciones de las subjetividades y su influencia decisiva en el avance o el deterioro de ese proceso, no siempre ha recibido la jerarquía que merece, incluso en Cuba revolucionaria donde la centralidad del ser humano y su papel han sido y son tan importantes. Es un tema sobre el que hay mucho que reflexionar.

La transición socialista –en las condiciones de desventaja del subdesarrollo, y en una época de complejidades globalizadoras y de hegemonía de un capitalismo en crisis, pero muy agresivo– requiere desterrar todo vestigio de empirismo e improvisación y trazar políticas bien fundamentadas, que combinen los imperativos coyunturales y los intereses estratégicos. En todas sus dimensiones, económica, política, ideológica y cultural, requiere de mayor atención a las subjetividades y de una relación dialéctica entre las experiencias individual y colectiva y la actividad política.²

Se trata de un proceso sociopolítico y cultural cuyos contenidos



esenciales no se limitan a la contradictoria e inacabada búsqueda de un nuevo orden que barra con las estructuras económicas en que se asienta el capitalismo y establezca la propiedad social sobre los principales medios de producción, sino que se extiende a la creación de una nueva dimensión civilizatoria que involucra a los seres humanos y a todo el entramado social.³ Es una obra humana colectiva; los que en ella se involucran no pueden perder de vista la concatenación dialéctica entre los factores objetivos, en primer lugar los económicos, y los factores y condicionantes de carácter subjetivo. En este terreno las ciencias sociales y la filosofía, y por supuesto los que aportan a estas esferas del conocimiento, se insertan en el conjunto de los actores que contribuyen al avance del proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

En Cuba ese proceso ha entrado en una importante etapa en la que se analiza y rectifica la política de desarrollo económico y social con la convicción de que urge prescindir de las influencias de estructuras y prácticas del modelo estado centrista y burocrático del llamado socialismo real. El VI Congreso del Partido Comunista celebrado en abril del 2011, además de ratificar la estrategia de orden socialista, diseñó un programa de rectificación más profundo que otros realizados en el país⁴ cuyo núcleo se encamina a transformar el modelo económico estado centrista y las estructuras y métodos de dirección permeados de burocratismo. Todavía hay mucho que transitar en ese terreno, pero sin dudas se trata de un proceso sociopolítico que requiere, simultáneamente, de soluciones coyunturales y de precisiones estratégicas a la vez que se reconoce por la dirección del país la necesidad de que cada eslabón de la sociedad juegue su cometido.

Vale la pena meditar acerca de cuanto puede aportar el sistema de educación, cultura y ciencia con que cuenta el país, incluyendo la filosofía y las ciencias sociales, a partir de una importante premisa: hay condiciones favorables para el avance, pero al mismo tiempo son muchos los desafíos a enfrentar para lograr que desempeñen los importantes y variados roles que le corresponden en una sociedad que construye el socialismo.

Acertadamente el capítulo V de los “Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución” –principal documento aprobado por el VI Congreso– reconoce el papel que desempeña la ciencia en el proceso de perfeccionamiento de la transición socialista en Cuba.⁵ Los once lineamientos de ese capítulo abordan el tema en la dirección de fortalecer la política científica que responda a las necesidades del país. Es muy positiva la inclusión de un lineamiento, el número 137, que llama al fomento y desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas y a la vez a perfeccionar los métodos de introducción de sus resultados en la toma de decisiones. Es un reconocimiento de que se requiere del

involucramiento activo de todos los sectores sociales que comparten responsabilidades diferentes, reconocimiento que debe potenciarse en la práctica. Vale la pena acotar que la política cada vez más debe partir de la integralidad social y ser de factura colectiva.

Un ángulo del proceso que se lleva a cabo en Cuba, en nuestro criterio, muy importante, son los intentos por borrar los estilos de pensamiento y de gestión, asociados al burocratismo y al dogmatismo. En este terreno también la filosofía y las ciencias sociales tienen mucho que aportar en el desmonte de los estilos de corte triunfalista y esquemático, que pueden conducir en algunos a una especie de ideología burocrática que sustituye la realidad por un ideal desfasado de las condicionantes objetivas y a un esquema de socialismo “ajustado” a un deber ser mecánico y cerrado.⁶

Filosofía, ciencias sociales, política y subjetividad: especificidades ineludibles y equilibrios necesarios

Es justo reconocer que es este un tema universal, no sólo de interés para quienes estamos comprometidos con el proyecto de transición socialista en Cuba, sino también para académicos de otras latitudes interesados en contribuir con los procesos emancipatorios que se promueven en muchos lugares o con el análisis crítico del neoliberalismo y del imperialismo. Debates al respecto se han suscitado desde hace varios años en diversos ámbitos académicos, por ejemplo en América Latina, sobre el rol y la identidad de la filosofía y de las ciencias sociales, con un llamado a la revalorización de sus contenidos y racionalidades para construir conocimiento desde el presente y con vistas al futuro.⁷

En esa línea se reconoce que existen confusiones sobre la responsabilidad y el papel de académicos e intelectuales en la sociedad y acerca del concepto de pensamiento crítico que tanta importancia tiene, sobre todo en la actualidad ante la ofensiva ideológica neoliberal que ha conllevado una metamorfosis conceptual o del lenguaje cuando, por ejemplo, el concepto clase social desaparece y se sustituye por multitud o conjunto; ciudadano se sustituye por consumidor; nación pasa a ser mercado; ideología se convierte en opinión pública; mientras que imperialismo se reconceptualiza como economía global y educación y salud dejan de ser derechos para convertirse en bienes y servicios.⁸ Urge desmontar ese confusiónismo categorial, por cierto nada científico, con su profunda carga ideológica y política a favor del poder neoliberal.

También se reconoce que la filosofía y las ciencias sociales están abocadas a profundizar en su identidad, lo que incluye lo relacionado con los límites disciplinarios como sistema clasificatorio de las humanidades y las ciencias forjado a partir del siglo XIX, cuando hoy es necesario abordar el objeto social en su conjunto y en sus diversas problemáticas.



También se hace necesaria una revisión de los métodos para producir conocimiento que no se limite a describir, sino que sea capaz de develar la dinámica de la realidad y que se traduzca en práctica social.⁹

En el debate acerca de la urgencia de reevaluar el lugar de las ciencias sociales y humanísticas en nuestro continente también ha habido “lamentos” por los espacios perdidos a partir de la ofensiva contrarrevolucionaria de los años setenta y ochenta que, por ejemplo en Chile llevó al derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular. Este tema aún se hace sentir en medios académicos e intelectuales de ese país que reclaman un mayor desarrollo de las ciencias sociales que retome los positivos niveles que alcanzaban en la década de los años sesenta y principios de los setenta.

En Cuba de forma reiterada, especialmente en el mundo académico e intelectual, pero aún insuficientemente esclarecido, se ha discutido y analizado sobre el nexo entre las ciencias sociales y la filosofía con el devenir de la sociedad y en particular con los cauces decididos a través de la actividad política. En el contexto cubano actual hay condiciones para que no tengamos que hacernos las autocríticas de 1989, no sólo por la demostrada capacidad de supervivencia de la Revolución Cubana, sino también por el acumulado de experiencias que durante años dan fe de la responsabilidad social de los filósofos y científicos sociales cubanos y de las positivas potencialidades de la red de instituciones y organizaciones profesionales con que cuenta el país. Esa red se conformó a partir de la implementación de una acertada política científica y humanista trazada desde los primeros años del triunfo revolucionario.

La experiencia de hoy es mucho más rica que en 1989, fecha en la que en Cuba era evidente la voluntad política por jerarquizar el papel de la ciencia en la sociedad conjuntamente con el papel del pensamiento reflexivo y humanista.¹⁰ A la intervención de Fidel Castro el 15 de enero de 1960 asegurando que el futuro de Cuba sería de “hombres de ciencia y de pensamiento”, había sucedido la creación de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962 con un criterio integrador en el que las ciencias sociales y las humanidades se insertaban.¹¹ Puede recordarse que ya en 1989 se había construido en lo fundamental la amplia red de centros con que hoy contamos combinando criterios orientados por enfoques disciplinares y por la necesidad de abordar los problemas y temas sociales en su complejidad e integralidad, más allá de las especificidades que pueden aportar las ciencias sociales particulares. Afortunadamente es este el criterio que hoy prevalece con mayor peso.¹²

No es nuestro objetivo teorizar sobre la política, lo que requeriría de variadas consideraciones, pero hay un ángulo que resaltamos apropiándonos del concepto asumido por Norbert Lechner que considera que la política tiene entre sus tareas más nobles, y así lo vemos en la transición

socialista, “acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público. Así dando cabida a la subjetividad, la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad”.¹³ En este terreno las investigaciones sociofilosóficas pueden aportar muchísimo si se tiene en cuenta que las abstracciones que la teoría estructura, sus construcciones simbólicas, no pueden perder de vista la concatenación social, la integralidad, la totalidad social que requieren de conocimientos y de interpretación también integrales.

Son varias las premisas de partida para abordar este tema, pero escogemos algunas que condicionan nuestro análisis sobre el lugar de las ciencias sociales y la filosofía en su correlación con la política.

En primer lugar es imprescindible una breve referencia al marxismo como teoría de la sociedad y su aporte de un método de análisis crítico, lo que Marx llamó “el arma de la crítica”, que se alimenta de los datos que brindan la propia realidad social y la historia, lo que condiciona en gran medida su cientificidad. La lógica y la racionalidad del marxismo constituyen un punto de partida insoslayable para la investigación, lo que de ninguna manera puede interpretarse como trasladar mecánicamente a la actualidad preceptos pensados y expuestos en el siglo XIX o principios del XX obviando los condicionamientos nacionales e internacionales que marcaron su desarrollo y caracterizan nuestro tiempo. Acentuamos “la lógica y la racionalidad del marxismo” teniendo en cuenta que las respuestas a las contradicciones o los posibles caminos de la transición socialista en la actualidad, no las encontraremos como tales en el marxismo clásico, pero sin embargo, análisis que se enmarcan en la lógica marxista sobre este proceso, ameritan actualizadas lecturas como referentes teóricos e instrumentos metodológicos de gran valor para el presente.

Al igual que las ciencias sociales, la filosofía no es neutral; nada humano y social en el mundo contemporáneo es neutral, y las personas involucradas en estos campos tienen compromisos que no pueden sustraerse a la influencia de las relaciones de poder que imperen en la sociedad, a la vez que influyen en la producción de ideología. Ambas esferas del conocimiento conllevan juicios de valor en los que razón y verdad, tienen su ancla en determinados intereses socioclasistas. A la vez coincidimos con quienes plantean que en este campo pretender desentenderse de la política es una posición política, por cierto muy peligrosa.¹⁴

De igual forma la reflexión teórica y científica no puede eludir los valores y emociones; ningún imperativo metodológico o cognoscitivo puede llevar a considerar la investigación teórica como un acto descomprometido con los valores, las proyecciones sociales, las orientaciones de sentido.¹⁵ Mucho menos en relación con proyectos de vida y metas



de desarrollo si se tiene en cuenta que la teoría sobre la sociedad es una construcción socio-cultural que implica juicios del presente, del pasado y del futuro deseado.¹⁶

Pero al mismo tiempo filosofía y ciencias sociales no deben concebirse como reflejo o reiteración de la política, ni como criterio de validación automática de sus decisiones o una simple consultoría pasiva que prescinda de análisis o ignore nexos, contradicciones y valoraciones críticas. Todo ello conduce a que sean su antítesis: una no ciencia o una seudoteoría. Si bien, al igual que la política, requieren de enfoque sistémico de la sociedad, son actividades humanas con contenidos diferentes, con códigos de lenguaje y comunicación también diferentes a los que usa la política. Precisamente por esa razón debiera haber más demanda o más interés público sobre los objetos de estudio y los resultados de la filosofía y las ciencias sociales, pero también por la complejidad político-social del momento que vivimos. No olvidar que son cuerpos de conocimiento, pero que pueden tener usos diferentes a partir de intereses políticos, por lo que es legítimo preguntar y responder para qué sirven, al servicio de qué proyecto están, cómo pueden incidir en la toma de decisiones, qué influencias deben tener en la educación, la cultura y la ideología dominante.

Otro de los temas en los que amerita reflexionar es el objeto de estudio de la filosofía y de las ciencias sociales, lo que se vincula directamente con los variados métodos de investigación susceptibles de ser utilizados. La realidad socio-histórica no está formada por elementos aislados, es un conjunto problemático y contradictorio, que tiene disímiles ámbitos en los que se conjugan dialécticamente factores objetivos y subjetivos e intereses y relaciones mediados por intencionalidades humanas, lo que la hace muy compleja; de hecho los seres humanos en cualquier sociedad se tornan en sujetos constructores de realidad con sus múltiples interrelaciones. Por todo ello se trata de un objeto de estudio que se transforma constantemente y un punto clave concierne a los variados métodos de investigación que se requieren para profundizar en esa dinámica, los que muchas veces se asocian a criterios disciplinarios y otras acertadamente buscan las claves para lo inter y multidisciplinario.

La filosofía y las ciencias sociales no deben concebirse como la única inteligencia que puede aportar al avance de la sociedad. Debe lograrse una autoimagen que precise sus posibilidades y límites para intervenir e influir en la sociedad. En el imaginario de los que trabajamos en esas esferas del pensamiento y la investigación debe reconocerse la pluralidad de actores que requiere la obra colectiva de la transición socialista, pero también las limitaciones epistemológicas de cada cual y no auto considerarse como único portador de las propuestas de soluciones, lo que por cierto es extensivo a cualquier otro actor social, incluyendo los que se

desenvuelven directamente en el ámbito de la política y que son dependientes de los nexos con las bases de la sociedad y del respaldo ciudadano.

Las correlaciones con la práctica social y la transformación como premisa

La filosofía y las ciencias sociales entregan teorizaciones de diverso corte y nivel, con claves de interpretación, de análisis, de integralidad del conjunto social; aportan lógicas y criterios de orientación para el desarrollo, a la vez que deben influir con mayor fuerza en la opinión pública. La investigación teórica y científica produce pensamiento, conceptualizaciones y modelaciones; se involucra en el trazado de proyectos, en la conformación de experiencias sociales, sugiere caminos y, lo que es muy importante, aporta prospectivas y aspira a un impacto o influencia social que merezca ser valorado en la toma de decisiones a corto o a mediano plazo. No pueden pasarse por alto esos saberes en los que la sociedad ha invertido cuantiosos recursos.

Tomar en consideración lo ya analizado sobre la correlación con la política, también se apoya en las coincidencias que existen entre filosofía, ciencia y política en cuanto al interés por la sociedad en su conjunto. Es este un factor nada despreciable para incentivar el rol de la filosofía y las ciencias sociales en Cuba, no como reflejo de la política o como su validación mecánica, sino como una importante contraparte dialéctica. Ellas contribuyen al seguimiento de los cambios planteados, los que ya, de una u otra forma, tienen incorporados algunos alertas emanados de diversas investigaciones y estudios. Análisis realizados acerca de la correlación entre lo coyuntural y lo estratégico no pueden pasar por alto las contradicciones de la realidad, sus nudos y concatenaciones, a la vez que develar las relaciones causa-efecto es un ángulo de gran influencia en la política cuando las decisiones adoptadas requieren de medición de impactos a corto y mediano plazo.

Varios de los problemas sociales que requieren ser reevaluados son consecuencia directa de medidas adoptadas –acertada o erradamente– y el análisis teórico contribuye a valorar y prever posibles contradicciones. De igual forma debe tenerse en cuenta que los objetos de estudio y los resultados que se obtienen no deben circunscribirse a hacer los cortes del presente, sino que van más allá de lo coyuntural, con aportes al desarrollo cultural y educativo tan necesario en la reproducción de valores patrios y socialistas que contribuyan a fundamentar los horizontes de sentido de una sociedad en transformación socialista.

Un ángulo que debe hacerse más visible es que filosofía y ciencias sociales tienen potencialidades para influir en la continua reconstrucción del consenso político que requiere la transición al socialismo, proceso en el que los políticos, depositarios del poder popular, están obligados a tener múltiples "antenas" que sigan las consecuencias de cada paso, de



cada decisión. La naturaleza popular del poder exige que la política no sea una actividad auto-concebida por quienes representan ese poder, ellos requieren de “alimentos” que la sociedad brinda y las ciencias sociales son sin dudas una importantísima antena que se nutre y vincula con otras. En esto se requiere un vuelco sustancial; no hemos sido capaces de lograr que los resultados de la filosofía y las ciencias sociales impacten de forma estable en la sociedad y en los medios de comunicación, como sí han impactado los logros de otras ciencias y los de la cultura artística y literaria.

Las ciencias sociales y las humanidades, además de contribuir a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y de la individualidad, enriquecen la cultura espiritual y deben contribuir al debate público que es uno de los termómetros que mide el comportamiento del consenso político a favor de la hegemonía socialista y de los pasos tácticos para lograrla. Urge componer un sistema de comunicación e información pública para lograr la visibilidad de esos campos del conocimiento, sus potencialidades, sus logros y la forma en que impactan a corto y mediano plazo. La filosofía y las ciencias sociales deben abrirse más a la sociedad y ésta debe conocer mejor lo que pasa en ese mundo tan vinculado y comprometido con el ser humano. Cualquier consideración debe reconocer que no se trata sólo de que existan para interpretar realidades, sino que deben insertarse en la variada práctica social, tanto en el ámbito de la creación de conocimiento como en lo relacionado con los objetivos del conocimiento.

Un tema que merece enfatizarse es la reivindicación de la teoría, subestimada por algunos a los que solo interesa lo coyuntural en su sentido directamente o supuestamente práctico. Esto se relaciona con los criterios de utilidad de estos campos del saber que, al igual que las ciencias básicas, no puede medirse, ni puede estar dado por la posible y directa “introducción de resultados”, sobre todo si no se profundiza el concepto de práctica social que, si bien puede traducirse en medidas concretas e influir en el trazado de políticas y en la medición de impactos, también pueden ser valoraciones teóricas, interpretaciones, conceptualizaciones, modelaciones, publicaciones. De igual forma incluye la participación de los estudiosos e investigadores en análisis para la toma de decisiones de diferente rango y alcance o en la elaboración de documentos programáticos.

La necesaria e insoslayable conceptualización del socialismo al que se aspira en Cuba es también un importante tema en el trazado de definiciones programáticas al que la filosofía y las ciencias sociales tienen mucho que aportar y que necesariamente requerirá de algunos fundamentos teóricos.

Esto nos lleva de nuevo a las “Tesis sobre Feuerbach”, no solo a la ya citada número once que puede reducirse a una consigna si no se contextualiza

adecuadamente a partir de las otras tesis que le dan fundamento y que ayudan a entender el lugar de la práctica social, vista como capacidad de los sujetos para intervenir en el curso de los acontecimientos políticos y culturales. Asimismo, sugiriendo líneas para organizar los razonamientos que se aportan, conscientes de que no es suficiente reconocer las regularidades del devenir social, sino ser capaces de profundizar en las complejidades del curso histórico y sus variantes, concediendo mayor peso a los sujetos que interactúan en el cambio revolucionario.¹⁷

Este es un tema de gran importancia en el actual proceso de transformaciones socioeconómicas que tiene lugar en Cuba cuando sabemos que, si bien del desarrollo económico depende en gran medida la continuidad de la transición socialista y su calidad, éste es un proceso consciente en el que también de las subjetividades, los compromisos personales y colectivos, los valores éticos y la cultura, depende en gran medida que se renueve la hegemonía socialista. No olvidemos dos importantes conclusiones legadas por Marx y Lenin, cuando el primero señaló que la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas y en las variadas reflexiones que el segundo hizo sobre el tema reseñando que nada hay más práctico que una buena teoría y que sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario.

Reflexiones finales

En Cuba existen condiciones para aprovechar mucho más lo que aportan la filosofía y las ciencias sociales. Ya está instalada la red de centros de educación superior y centros de investigación, organizaciones profesionales y publicaciones periódicas, foros y eventos, pero sobre todo, miles de profesores, investigadores e intelectuales vinculados a los estudios sociales y humanistas. Esta red institucional y humana tiene condiciones para potenciar mucho más su influencia en la transformación de la sociedad, lo que es extensivo a los importantes espacios que propician la Academia de Ciencias de Cuba con su sistema de secciones por esferas de la ciencia¹⁸ y el Polo de Humanidades.

Cuando hablamos de aprovechar esa red en toda su potencialidad concedemos responsabilidades recíprocas tanto a los depositarios de funciones políticas como a los profesionales y sus instituciones. Los primeros tienen una buena parte de responsabilidad para lograr que esa red logre una incorporación estable a la práctica sociopolítica y cultural, incrementando su participación en la transformación de la sociedad y en la toma de decisiones. También hacerlo con criterios políticos que no busquen complacencia con lo ya realizado, sino que estén abiertos al análisis crítico como método científico marxista que descubre contradicciones del desarrollo, las analiza, y aporta alertas y pronósticos, y al debate como legítima y fructífera fuente de ideas y soluciones.



Los segundos, los profesionales que trabajamos en el mundo de la filosofía y las ciencias sociales, tenemos la responsabilidad de aportar estudios y propuestas apegados al rigor científico y teórico, con fundamentaciones argumentadas y comprometidos con la ética de la ciencia y con el humanismo en que se basa el ideal socialista cubano.

Al respecto abrazamos la línea seguida por Che Guevara en los importantes análisis teóricos que realizó cuando planteó que “Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver problemas y no contribuyan sólo a plantear interrogantes sin solución”.¹⁹

También hacerlo con mucha modestia, conscientes de que formamos parte de un conjunto social diverso en el que desde distintas ópticas se medita acerca del presente y el futuro del país.

La Habana, marzo de 2014

Notas

- ¹ Gabriel Vargas Lozano: *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía para el siglo XXI*. Editorial Ítaca, México, 2012.
- ² También las decisiones políticas están marcadas por una importante carga subjetiva que interpreta y encauza la vida de la sociedad.
- ³ Sobre el profundo alcance de las transformaciones revolucionarias en la transición socialista Jacques Texier profundiza en tres conceptos de revolución que pueden distinguirse en la concepción de Marx: Revolución 1) como transformación del sistema político, 2) como cambio profundo del sistema económico social y 3) como proceso permanente. Jacques Texier “Revolución y democracia en el pensamiento político de Marx y Engels. Los aspectos problemáticos de la teoría”, ponencia en el Congreso Marx Internacional organizado por Actuel Marx, París, 1966.
- ⁴ Más profundo que rectificaciones realizadas en otras etapas, las que no modificaron en lo fundamental el modelo de desarrollo estado centrista, mientras que en el proceso actual se dan pasos que deben conducir a una ampliación efectiva de las formas de propiedad social, más allá de la propiedad estatal.
- ⁵ El capítulo V de los Lineamientos se titula “Política de Ciencia, Tecnología, Innovación y Medio Ambiente”.
- ⁶ No es ocioso recordar que en la URSS y Europa del Este la historia demostró que ese tipo de estilo, que en el fondo es ideológico, fue fallido y equivocado por, entre otras razones, armar una mutilada cultura política con ausencia de debate. En ello influyó el inmovilismo que se extendió en aquellos países hacia sectores de la sociedad que podían tener posibilidades de influir en el avance de la transición socialista, entre los que se encuentran el sector científico.

- ⁷ Un ejemplo, además del libro de Gabriel Vargas Lozano citado al principio de este trabajo, también resultan de gran importancia y actualidad los quince ensayos publicados por este reconocido marxista mexicano en su libro *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?*, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1990.
- ⁸ Atilio Borón, conferencia en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, “Situación de las ciencias sociales en América Latina”, 24 de agosto de 2005, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil.
- ⁹ Hugo Zemelman, “¿En qué andan las ciencias sociales? El rescate del sujeto y la reflexión epistemológica en América Latina”, ponencia presentada el 10 de julio de 1999 en el seminario Epistemología y Sujeto en las Ciencias Sociales, Taller de Epistemología Social, Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad de Valparaíso, Chile. Consultado en la biblioteca de esa institución.
- ¹⁰ Si bien el objetivo de este trabajo está relacionado con el papel de la filosofía y las ciencias sociales, no perdemos de vista que ambas se insertan y forman parte del sistema de actividades e instituciones científicas de amplio espectro que existe en Cuba en áreas como la biomedicina, la técnica, la agricultura, el medio ambiente y las ciencias básicas. Desde hace varios años existe un sistema de ciencia, tecnología, innovación y medio ambiente que se ha levantado enfatizando cada vez más un criterio de integración de la ciencia y de elevación de sus roles en el avance de la transición socialista. Las ciencias sociales y las humanidades forman parte activa de ese sistema.
- ¹¹ La primera Academia de Ciencias en Cuba se fundó el 19 de mayo de 1861 con el nombre de Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. Con posterioridad a la instauración de la República en 1902, esa Academia continuó con la misma estructura y organización perdiendo en su nombre el adjetivo “Real”, pero con escasas actividades y poca influencia en la sociedad. En 1962 se creó la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba y por primera vez la Academia adquirió un alcance efectivo a nivel nacional y abarcador de todas las esferas de la ciencia. Ver <http://www.academiaciencias.cu/>. Las primeras instituciones creadas en el campo de las ciencias sociales y las humanidades fueron el Departamento de Estudios Filosóficos y el Centro de Etimología y Folclor.
- ¹² En la actualidad en Cuba hay 30 centros de investigación en el campo de las ciencias sociales y las humanidades con alrededor de 400 investigadores a tiempo completo a lo que se suman centenares de profesores de la educación superior. También se cuenta con el Polo de Humanidades que funge como organismo de integración y de vínculo con los decisores de las políticas nacionales y sectoriales. (Los Polos Científicos agrupan instituciones con intereses afines para potenciar un sistema de integración entre investigación y producción. Surgieron en 1980 en áreas de la biomedicina en el Oeste de la Capital y posteriormente se ampliaron también a algunas provincias). El Polo de Humanidades fue creado en 1992 a petición de Fidel Castro a partir de un interesante análisis que tuvo lugar en el proceso de constitución del Sindicato de Trabajadores de la Ciencia en el que se subrayó la necesidad de potenciar las investigaciones sociales y vincularlas más a los decisores de políticas. Este Polo inicialmente estuvo atendido por el Departamento de Educación, Ciencia y Cultura del Comité Central del Partido y, tras una acertada

decisión, en el año 2001 pasó a ser coordinado por el Consejo Superior de Ciencias Sociales lo que fue un paso positivo hacia una más adecuada delimitación de las correlaciones entre ciencia y política. Otras fórmulas organizativas son los Consejos de Ciencias Sociales y Humanidades creados todas las provincias y se cuenta con decenas de publicaciones, varias editoriales y organizaciones de profesionales vinculados a estas esferas del conocimiento.

- ¹³ Norbert Lechner: "Las sombras del mañana" en *Obras Escogidas I*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006, p. 477.
- ¹⁴ Esteban Morales "Ciencia y política: un dúo complejo", versión digital.
- ¹⁵ Pionera del análisis de este tema en Cuba fue Zaira Rodríguez Ugidos quien con gran rigor analizó la naturaleza del conocimiento filosófico y su relación con el resto de las ciencias profundizando en la naturaleza del valor como componente del conocimiento científico. Ver su obra póstuma *Filosofía, ciencia y valor*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- ¹⁶ Norbert Lechner, ob. cit. pp. 480-485.
- ¹⁷ Ver Hugo Zemelman, ob. cit.
- ¹⁸ En la Academia de Ciencias de Cuba existen cinco secciones: Ciencias Agrarias y de la Pesca, Ciencias Biomédicas, Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Técnicas y Ciencias Sociales y Humanísticas.
- ¹⁹ Ernesto Che Guevara "Apuntes Críticos a la Economía Política", editado por María Del Carmen Ariet García, Centro de Estudios Che Guevara y Ocean Sur, 2006, p. 30.

Rufino Perdomo (-2014)

dialéctica lamenta el fallecimiento de Rufino Perdomo, delegado al Consejo Nacional de Huelga en 1968, profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM y fundador de revistas como *Estrategia*.

MARX Y EL AENIGMA SPINOZA (MARX AND THE AENIGMA OF SPINOZA)

Nicolás González Varela

Existió una época en Occidente en que uno podía ser condenado a muerte por ser spinozista. Y no se trataba de un malentendido ni una alegoría. Ya en 1717 Buddeus denomina a Benito de Spinoza como el *atheorum nostra aetate princeps* ("el gran jefe de los ateos de nuestro tiempo"). Alrededor de 1744 un profesor de Pisa, llamado Tommaso Vincenzo Moniglia, resumía en un libro en el que atacaba los llamados "filósofos fatalistas", que la erosión del altar, el trono y los privilegios se debía a una corriente diabólica llamada *Spinosismo*. Otro escritor, Daniele Concina, llamaba a las ideas derivadas de Spinoza de *questa mostruosa divinita spinosiana*. Bayle en su difundido *Dictionnaire historique et critique*, escrito entre 1647 y 1706, afirmaba que Spinoza era el primer ateo sistemático: "Il a été un athée de système, et d'une méthode toute nouvelle, quoique le fond de sa doctrine lui fût commun avec plusieurs autres philosophes anciens et modernes, européens et orientaux"; incluso llamaba a uno de sus libros más políticos, precisamente el *Tractatus theologico-politicus* de "livre pernicieux et détestable". Y no era exageración: el *Tractatus* será colocado en el *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum* de la Inquisición como "libro prohibido" el 3 de febrero de 1679. Incluso en el tardío año de 1816, realizando una revisión del estado de Europa, un contrailustrado llamado Antonio Valsecchi razonaba que las causas intelectuales de la Gran Revolución francesa no se encontraban en Rousseau o Voltaire sino en las obras de "Tommaso Hobbes d'Inglaterra, e Benedetto Spinoza di Olanda". No hay duda que Spinoza fue el *bogeyman* de la Ilustración radical europea, y pocos historiadores de la filosofía o comentaristas enfatizan este hecho: su nombre era sinónimo de sedición y cuestionamiento a los poderes espirituales y terrenales. Su figura se unía a otros teóricos que destruían toda moral, toda religión, toda tradición: Maquiavelo, los libertinos y Hobbes. Entre 1650 y 1750 Spinoza, el escritor de la *hideous hypothesis* (Hume), era el autor más subversivo y no tenía parangón en cuanto a su trascendencia revolucionaria materialista, atea libertina y democrática.

Nicolás González Varela (1960) ensayista, editor, traductor y periodista cultural. Ha estudiado filosofía y psicología y enseñado Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires, así como traducido a Marx, Heidegger, Graves, Owen, Pessoa y Wallace entre otros. Autor de diversos artículos y estudios sobre Arendt, Blanchot, Heidegger, Engels, Graves, Marx, Nietzsche, Pound, Spinoza, colabora en distintos medios gráficos y digitales de actualidad y cultura tanto en Europa como en América. La última obra de Nicolás González Varela nos propone es la edición completa por primera vez en lengua española de los textos políticos del gran poeta lusitano Fernando Pessoa.